

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo has experimentado que Dios “te levanta” desde que comenzaste tu recuperación?
- ¿Qué miedos o incertidumbres te dificultan decir “sí” a la voluntad de Dios?
- ¿De qué maneras puedes seguir el ejemplo de María y San Maximiliano Kolbe en tu recuperación esta semana?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Jeremías 38, 4-6. 8-10

Salmo Responsorial: Salmo 40, 2. 3. 4. 18

Segunda Lectura: Hebreos 12, 1-4

Evangelio: Lucas 12, 49-53

Vigésimo Domingo del Tiempo Ordinario



Como personas en recuperación, sabemos lo que es vivir en los márgenes: aislados por nuestra adicción, cargados de vergüenza o convencidos de que no había esperanza para nosotros. Pero también hemos experimentado la misericordia de Dios, quien “enaltece a los humildes” y restaura nuestra dignidad. A mediados de agosto, la Iglesia celebra dos fiestas que hablan con fuerza a nuestro camino de recuperación: San Maximiliano Kolbe (14 de agosto) y la Asunción de la Santísima Virgen María (15 de agosto).

En la solemnidad de la Asunción, escuchamos el relato evangélico de María visitando a su prima Isabel. Isabel recibe a María con alegría y honor (Lucas 1, 42–45):

Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

*¿Y cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a mí?
Pues tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu
saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.*

*Bienaventurada la que ha creído que se cumpliría lo que
le fue dicho de parte del Señor.*

María responde con su Magnificat, alabando a Dios por su misericordia y por enaltecer a los humildes (Lucas 1, 46–49):

*Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su
nombre es santo.*

La humildad de María y su disposición para decir “sí” a la voluntad de Dios, incluso cuando esto la llevó a la incertidumbre y al sufrimiento, la convierten en un modelo para nuestra recuperación. Ella nos muestra que podemos ser levantados sin importar cuán bajo hayamos caído, y que la verdadera grandeza proviene de la entrega a Dios.

La vida de San Maximiliano Kolbe refleja esta misma entrega. A los 12 años, tuvo una visión de la Virgen María que le ofrecía dos coronas: una blanca por la pureza y una roja por el martirio. Él aceptó ambas. Como sacerdote franciscano, Kolbe sirvió con valentía durante la Segunda Guerra Mundial, utilizando todos los medios disponibles para ayudar a los necesitados. Su vida de servicio culminó en el campo de concentración de Auschwitz, donde se ofreció para ocupar el lugar de un prisionero condenado que tenía familia. Tras sobrevivir al hambre, fue ejecutado el 14 de agosto de 1941 y cremado al día siguiente, en la fiesta de la Asunción de María. Su vida nos recuerda que la voluntad de Dios a menudo nos llama a amar de forma sacrificial, incluso cuando nos cuesta todo.

En la recuperación, se nos pide practicar una apertura de corazón similar. No siempre sabemos a dónde nos llevará el camino, pero confiamos en que el plan de Dios es mejor que el nuestro. Como nos recuerda el *Libro Grande* (p. 100):

“Al mirar atrás, nos damos cuenta de que las cosas que nos llegaron cuando nos pusimos en manos de Dios fueron mejores que cualquier cosa que hubiéramos podido planear. Sigán las directrices de un Poder Superior y pronto vivirán en un mundo nuevo y maravilloso, sin importar sus circunstancias actuales”.

Al igual que María y San Maximiliano Kolbe, se nos invita a poner nuestras vidas enteramente en las manos de Dios, confiando en que Su gracia nos llevará donde necesitamos estar, y que el viaje valdrá la pena.